

PRÓLOGO

Gritos y silencios de Elizabeth Altamirano: Una poesía que clama en blanco y negro

Y gritan los eslabones
de mi garganta
esperando respuesta
en la conciencia de alguien.

Elizabeth Altamirano

Cuarenta y dos gritos que borbotean impetuosamente en la garganta; cuarenta y dos poemas que claman desde un silencio que se resiste a seguir doblegado, que reivindica, a través de la palabra, su palabra. Así nos llegan estos breves y ardientes poemas de Elizabeth Altamirano, en barcos de una, dos o tres velas que nos hacen navegar, venas abiertas, hacia el corazón de una poeta para quien la escritura es el camino que lleva al hombre a desentrañar enigmas y a bailar con Dios.

Pero no nos equivoquemos; el Dios invocado por esta poeta andina no es el que, inmovilizado en la cruz, se complace en altares dorados, sino aquél que, enfurecido, echó a los mercaderes del templo, aquél que no predicó la violencia, pero que no vaciló en tomar el látigo cuando la palabra no fue escuchada.

Y esa es la fuerza contenida en los poemas que Elizabeth Altamirano nos regala en esta colección: poemas viajeros, voraces, vibrantes, valientes. Gritos vehementes que desenmascaran la injusticia y que subyugan la violencia con la fuerza de la palabra. Versos que le cantan al dolor purificador, a la soledad redentora, a la pérdida bene-volente. Álzate como el ave fénix, mujer... y «llévate tus lágrimas», clama la poeta desde una esquina de su garganta adolorida de estrangular su voz que se desangra. Y nos ausculta desde el reflejo de un espejo, amigo de cara solidaria, que la empuja a protestar con valentía, a seguir caminando cuando la urgencia es detenerse.

Presente también en estos poemas de madurez de Altamirano, la angustia de una búsqueda. Pero ¿qué puede buscar una poeta que se sabe poeta, creadora del mundo? ¿Está buscando a Dios, buscándose a sí misma, buscando sus raíces plantadas en tierras lejanas, buscando lo desconocido, lo urgente, lo que no debe aplazarse, lo que no puede olvidarse? Y cuando vamos llegando al final de este viaje, comienza a envolvernos una profunda nostalgia, la del amor desaparecido, la del color rojo de la tristeza, la del aplastante «equipaje de silencios», la del país distante, la de la infancia que quedó atrás y la juventud que nos abandona. Y se desordenan nuestros pensamientos, y se enredan nuestros sentimientos y nos duele la soledad que inunda nuestros huesos cuando todo nos deja.

Sólo la lluvia y el perdón, las palabras que brotan de la piel iluminada del hombre que nace mientras la poeta va urdiendo letras y cosiendo imágenes infinitas en el tiempo, nos elevan sobre el pesimismo y la nostalgia para llevarnos frente al grito milenario que va más allá del yo y del tú, y se dirige a la esperanza de la eternidad.

«Corro, vuelo, desaparezco
gritando mis agonías
cambiando
la tierra por el cielo
y el hoy
por la eternidad»

Gritos y silencios, poemas preñados de la materia que engendra la mejor poesía.

Dra. Priscilla Gac-Artigas

Profesora Titular

Monmouth University, NJ, EE UU